

Vertigo. Revista de cine (Ateneo da Coruña)

Título:
Caballero sin espada

Autor/es:
Cerqueiro, Ubaldo

Citar como:
Cerqueiro, U. (1992). Caballero sin espada. Vértigo. Revista de cine. (5):36-41.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/42956>

Copyright: Todos los derechos reservados.
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:





CABALLERO SIN ESPADA

UBALDO CERQUEIRO

Nos encontramos a finales de 1938, *VIVE COMO QUIERAS* es un éxito absoluto de público y crítica, en la entrega de los Oscars que se celebrará en Marzo del 39, la Academia premiará el film con los Oscars al mejor film y al mejor director del año; Capra se encontraba por tanto en el punto más alto de su carrera profesional, el éxito le sonreía por doquier, era con De Mille los dos únicos directores que habían logrado que sus films apareciesen con su nombre por delante del de los actores, "A FRANK CAPRA'S FILM".

Capra decidía con total autonomía sus proyectos, sin que el estudio, en este caso, la COLUMBIA, interfiriese para nada en sus decisiones.

Las noticias que llegaban de Europa ponían de manifiesto que las ideologías fascistas iban poco a poco imponiendo su dominio, cuestionando y poniendo en grave peligro de supervivencia los ideales democráticos tan profundamente arraigados en el espíritu liberal de este siciliano emigrado, que amaba su país de adopción con una pasión absorbente y totalizadora.

En general, la reacción de la comunidad hollywoodense ante los fenómenos que iban tomando forma en Europa fué de total y absoluto rechazo, manifestándose éste en infinidad de films de claro mensaje en defensa de los valores democráticos e incitando a la población a aunar sus esfuerzos para

combatir por la libertad y la democracia. Si hacemos un pequeño recuento de los films producidos por los distintos estudios durante el año 39, comprobaremos la cantidad de ellos que estaban claramente dirigidos a la defensa de estos valores, en los años sucesivos esta situación, con la entrada de EE.UU. en la contienda, se convertirá en cotidiana, y serán muy pocos los directores de primera fila que no estén asociados a alguno de estos títulos.

En el año 36 Capra rodó uno de sus mayores éxitos, algunos críticos la siguen considerando su obra maestra, **EL SECRETO DE VIVIR** (*Mr. Deeds goes to Town*), en el que ya había hecho su particular cruzada contra los "grupos de poder" (*Lobbys*) que de una forma u otra impedían el limpio desarrollo del juego democrático, si bien en este caso su llamada de atención tenía un alcance más generalizado y global, seguramente influido por las trágicas consecuencias que el Crack del 29 había reportado. Su llamada de solidaridad, de retorno a unos valores morales y humanos que parecían estar siendo desterrados por un desaforado individualismo, provocando desigualdades sociales cada vez más profundas y más difíciles de superar, se traducían en ese reparto solidario de la riqueza que el protagonista de su obra realizaba al final del film, una vez vencidas todas las fuerzas que intentaron destruirlo.

Por ello, si bien planeaba realizar un film biográfico sobre la figura de Chopin, (sinceramente no nos imaginamos que podía haber salido de este proyecto), al caer en sus manos el relato de Lewis R. Foster **The Gentleman from Montana**, encontró que en el mismo existían unas increíbles posibilidades de continuar el discurso iniciado en "MR. DEEDS..." y aprovechando la situa-

ción que en el mundo se estaba dando, ampliar dicho mensaje para convertirlo en una decidida y apasionada defensa de los valores democráticos puestos en peligro. Por ello en el guión que Sydney Buchman se encargará de escribir, no se soslayan en ningún momento las similitudes entre ambas historias, muy por el contrario en todo momento se busca potenciarlas y marcar claramente los paralelismos que entre ambas existen. La elección del título ya es de por sí la primera llamada de atención sobre el deseo del autor de remitirnos a su obra anterior, mientras que aquella se llamaba **MR. DEEDS GOES TO TOWN**, ahora nos encontramos con que **MR. SMITH GOES TO WASHINGTON**.

Rodeándose con sus habituales colaboradores, Joseph Walker en la fotografía, (que espléndido uso de la iluminación hace para subrayar los estados emocionales de los personajes, la secuencia de la derrota de Smith, paseando por la columnata del Memorial Lincoln es perfectamente ejemplar de su labor); Gene Havlick en la mesa de montaje (sobre su impagable colaboración me referiré más ampliamente más adelante al analizar detalladamente los espléndidos 10 primeros minutos del film); Dimitri Tiomkin será quién ponga la música y al frente del 2.º equipo nos encontramos con Charles Vidor que pocos años después será el responsable de, entre otras muchas, la mítica **GILDA**. Una de las labores más complejas fué la que le tocó a Lionel Banks como director artístico del film, Capra pretendía rodar el film en los propios lugares en los que la acción transcurría; como era de esperar las autoridades federales se lo prohibieron, por ello la labor más compleja con la que se encontró Banks fue la de lograr la máxima verosimilitud a la hora de reproducir unos lugares ampliamente conocidos por el gran público; su labor no pudo saldarse mejor, su reproducción de la sala del Senado es sencillamente perfecta.

Para el papel protagonista de Jefferson Smith, Capra quiso contar en principio con la colaboración de Gary Cooper, pero problemas de fechas de éste se lo impidieron, por lo que hubo que recurrir a James Stewart, nunca tuvo que lamentarlo; Stewart posee unas características de ingenuidad, de inocencia y de honestidad a toda prueba que eran absolutamente indispensables para la verosimilitud del personaje, Cooper por el contrario posee unas dosis de malicia y picardía que le restarían sin lugar a dudas esta verosimilitud buscada. Con franqueza nunca nos creeríamos que Cooper se dejase arrastrar tan inocentemente en el "juego" en que Smith se ve involucrado. Al mismo tiempo





partiendo de esta inocencia de partida, de este marcado carácter tranquilo y suave que Stewart comunica, sus arranques violentos nos resultan mucho más chocantes, precisamente por su enorme virulencia, logrando así un efecto mucho más impactante; años después otro "grande", Anthony Mann, sabría aprovechar estas características de cada uno para ofrecernos dos personajes tan complejos como el que James Stewart nos ofrecía en *THE MAN FROM LARAMIE* (fundamentalmente ya que también en *COLORADO JIM* o en *WINCHESTER 73* se repite este personaje y en menor medida en las restantes películas, que rodaron juntos, con la salvedad, claro de la biografía de *GLENN MILLER*) y el muy distinto que Gary Cooper nos ofrece en *MAN OF THE WEST*.

Para el personaje de Clarisa Saunders, Capra volvió a contar con Jean Arthur que ya había sido la protagonista de sus dos films anteriores, realmente era como si repitiese personaje ya que las diferencias entre la Clarisa Saunders de este Mr. Smith y la Babe Bennett de Mr. Deeds son bastante limitadas. De nuevo nos encontramos con un personaje femenino muy característico de esta época, y sobre todo del género de la comedia, se trata de mujeres "fuertes", individualistas, que se han forjado un nombre y un prestigio dentro de profesión, en la que luchan codo a codo con sus compañeros masculinos imponiéndose por su mayor osadía. Son personajes que nos encontramos generalmente encarnados por actrices "fuertes" como son Barbara Stanwyck, Rosalind Russel, Katherine Hepburn, Claudette Colbert, Mirna Loy y la propia Jean Arthur y generalmente serán directores como Capra,

Hawks, Sturges, Leissen, Wilder, Cukor, etc. quienes las conviertan en protagonistas de sus films. Es curioso que un hombre como Capra, procedente de un contexto tan peculiar como la familia de italianos emigrados, donde la figura de la mujer permanece perfectamente unida a la figura materna y de la esposa encerrada en el hogar, nos proponga en sus films, y es característica de toda su filmografía, personajes femeninos tan alejados de esos retratos.

Para el resto del amplio reparto recurrirá a colaboradores de sus films anteriores, Edward Arnold, Harry Carey, Thomas Mitchell, Beulah Bondi, Eugene Pallette, William Demarest, etc. con la única excepción de Claude Rains para el personaje del Senador Joseph Payne.

Como en sus anteriores films Capra inicia *CABALLERO SIN ESPADA* (¡que estupidez de título!), con un primer bloque narrativo de muy breve duración, no llega a los 10 minutos, donde gracias a un montaje absolutamente magistral y a una capacidad de síntesis que sólo se logra con un dominio absoluto de la narración, nos suministra un cúmulo de información difícil de superar; veamos a título de ejemplo:

- Se produce el fallecimiento de un Senador de un Estado del Oeste de forma repentina.

- Urge el nombramiento de su sucesor ya que en el Senado existe un proyecto de Ley a punto de discutirse, para el que el voto del Senador fallecido es fundamental.

- Este proyecto de ley, que ha sido propugnado por el Senador fallecido y por su compañero de Estado, Joseph Payne, consiste en la construcción de una presa en el

Estado citado.

- Dicha presa deber ser construida en terrenos que la organización de James Taylor (Edward Arnold) ha adquirido a sus propietarios a muy bajos precios y que una vez aprobado el proyecto pretende vender al Estado a muy altos precios.

- Taylor ha logrado establecer dentro del ESTADO un PODER dentro del PODER de tal forma que nada se mueve sin su previo consentimiento; medios de comunicación, finanzas, políticos, todo depende de su voluntad, tanto Payne como el SENADOR fallecido, así como el GOBERNADOR del Estado son hombres de su organización, "hombres de paja" sometidos a su dominio.

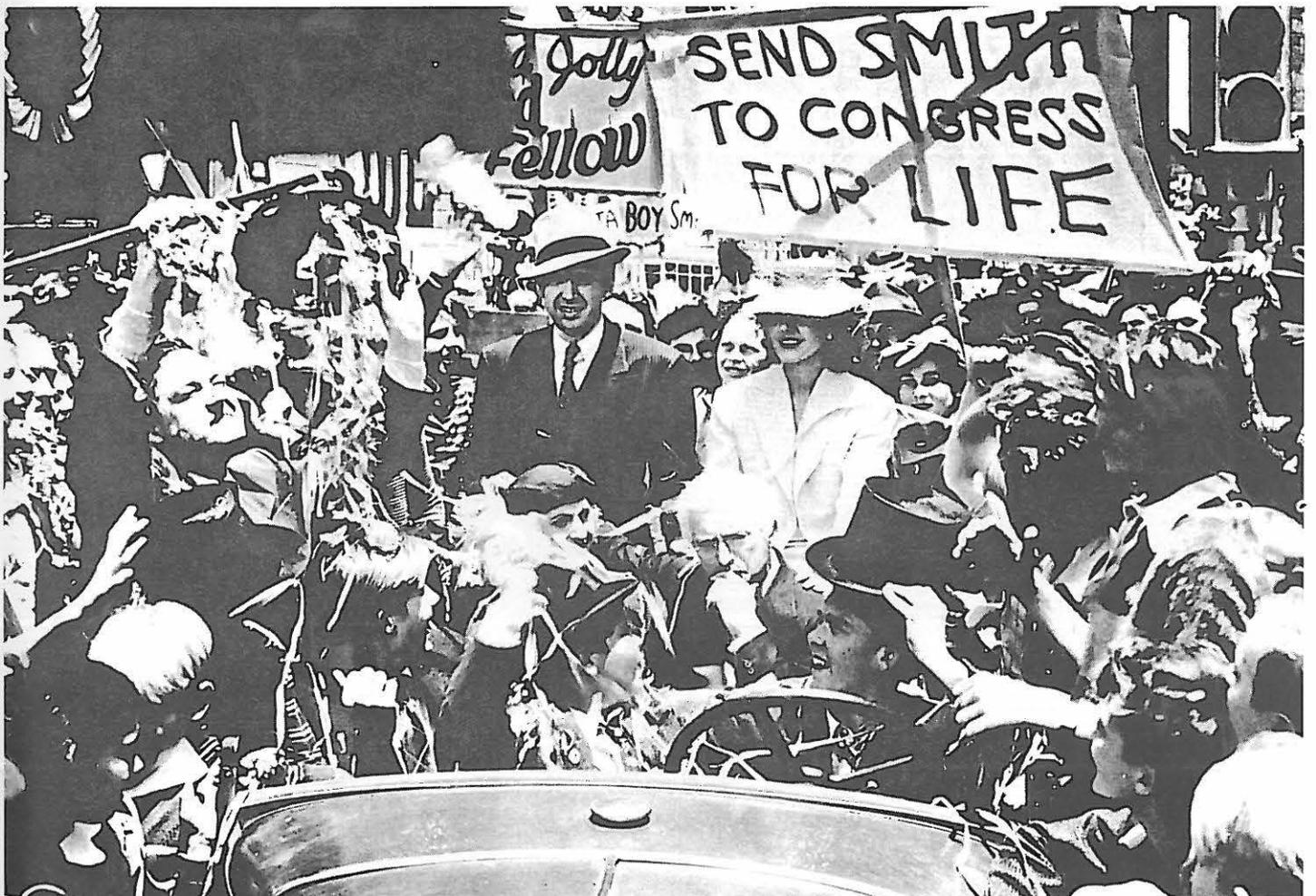
- El Gobernador se ve en el dilema de obedecer a Taylor, que es quién lo colocó donde está y quién puede hundirlo cuando quiera, y nombrar a su candidato enemistándose con las bases del Partido que son quienes le votan y que se oponen a esta elección o si acepta al hombre que propugnan las bases del Partido perder el apoyo de Taylor y así dar por acabada su carrera política.

Es así como en estos breves 10 minutos iniciales Capra es capaz de ofrecernos un perfecto y complejísimo cuadro de corrup-

ción política, donde no existe ningún cabo suelto y donde el espectador se siente perfectamente informado de las múltiples y complejas redes que lo componen.

La figura de Jefferson Smith, aparece pues en este complejísimo cuadro como una solución providencial para el aturrido Gobernador. Propuesto apasionadamente por sus hijos en una de las escenas más logradas del film, la suerte en forma de moneda que cae de canto será la artífice de que Smith sea el sucesor que conciliará los intereses de ambas partes, reuniendo además en sí mismo las cualidades "necesarias" para convertirse en el Senador deseado. Su abrumadora ingenuidad hace concebir a sus designatarios la certeza de que será un perfecto "hombre de paja", idóneo para sus intereses.

Después de la fiesta política que el Gobernador organiza para la presentación de Smith, llegamos a la que considero una de las escenas claves del film y en la que se contiene gran parte del "mensaje" que Capra pretende transmitirnos. En el tren que lleva a Smith a Washington, acompañado del Senador Payne, Smith evoca la figura de su padre del que el Senador fué íntimo amigo y colaborador y permite a Payne que recuerde los trágicos acontecimientos que le llevaron a



la muerte, como consecuencia de su actividad política en defensa de los derechos de los menos favorecidos.

Smith dice: "Cuando uno se tropieza con una organización tan grande, un hombre solo no puede llegar muy lejos ¿verdad?". Payne, con un gesto de asentimiento, "No". (1)

La figura de Smith va a ser recibida en Washington con total descrédito y desprecio, todos le consideran un hombre de Taylor y nadie cree en su "inocencia", los palos que comenzará a recibir de todos los lados son absolutamente inmerecidos pero nadie se detiene a pensarlo.

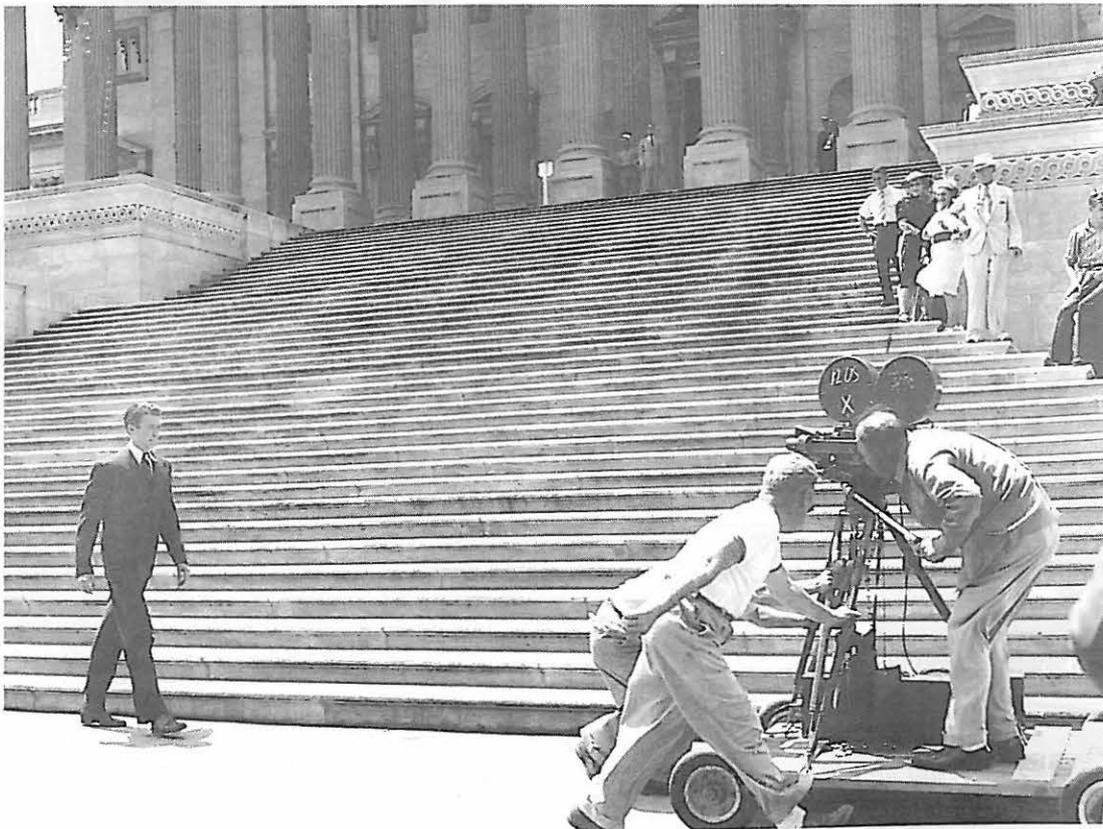
Poco a poco y gracias a los sucesivos y cada vez más duros varapalos que sufre, Smith irá tomando conciencia de cual es el papel que quieren que interprete en esta comedia y para el cual no se ha preparado y no está dispuesto a hacerlo, poco a poco la venda se le va quitando de los ojos y aquello que se negaba a aceptar como cierto se irá imponiendo con inusitada crueldad. Pocas veces el cine ha mostrado con tanta crueldad la caída de un "héroe", Capra no tiene compasión, permite que todos se burlen y ridiculicen a su protagonista con una fiereza excesiva, veamos la secuencia de los periodistas en el Club de Prensa luego de la publicación del artículo en que lo ridiculizan, la continúa "utilización" que Clarisa hace de Smith, primero vendiendo la entrevista a los periodistas y luego permitiendo que se "cuelgue" en

el Senado cuando le deja leer su propuesta de ley sobre la construcción del campamento para jóvenes en los terrenos previstos por Taylor para la presa, la burla malsana de la hija de Taylor y de sus amigas (Capra nos da aquí uno de sus mejores *gags* al resolver la situación siguiendo con la cámara las evoluciones que el sombrero de Smith sufre en sus manos), hasta llegar a la "crucifixión" a que es sometido en la sala del Senado cuando el hombre al que admiraba y al que consideraba copartícipe de los valores que su padre representaba no duda en acusarle de corrupción y pedir su expulsión de la Cámara por ser indigno de ocupar un escaño en la misma.

Llegamos así al punto de inflexión del film, Smith llega al punto más bajo de su caída y absolutamente derrotado deambula entre las columnas del Memorial Lincoln intentando encontrar una respuesta a su desesperación. Es aquí cuando Capra inicia la historia que él desearía que ocurriese, pero si analizamos minimamente esta secuencia, fácilmente nos damos cuenta del tono absolutamente irreal de la misma, la aparición de Clarisa es claramente un recurso de marcado carácter onírico, (años después Disney utilizaría recursos muy parecidos cuando el Hada Madrina se le aparece a Cenicienta que llora desconsolada en medio del jardín con su traje nuevo destrozado por la "maldad" de sus hermanastras).

A partir de aquí el film deriva por unos

(1) Todo el resto del film no será sino el desesperado intento de Capra de hacer inválida esta tesis establecida aquí.



Rodaje de Caballero sin espada.



CABALLERO SIN ESPADA

Mr. Smith Goes to
Washington
Columbia, 1939

Dirección: Frank Capra

Producción: Frank
Capra

Argumento: "The
Gentleman from
Montana" de Lewis R.
Foster.

Guión: Sidney
Buchman.

Fotografía: Joseph
Walker.

Dirección Artística:
Lionel Banks.

Sonido: Edward Bernds.

Música: Dimitri
Tiomkin.

Montaje: Gene Havlick
y Al Clark.

Duración: 125 minutos.

Intérpretes:

James Stewart
(Jefferson Smith),
Jean Arthur (Clarisa
Saunders),
Claude Rains (Senador
Joseph Paine),
Edward Arnold (Jim
Taylor),
Thomas Mitchell (Diz
Moore),
Harry Carey (Presidente
del Senado),
Eugene Pallette (Chick
MacGann),
Guy Kibee (Gobernador
Hubert Hopper).

derroteros deseados pero nunca asumidos por el realizador, la nueva derrota del gigante Goliath al enfrentarse al joven e ingenuo David es más un deseo que una realidad, algo que ya sucedía en sus films anteriores donde después de un planteamiento minucioso e implacable sin dar pie al equívoco o a la frivolidad pasaba a proponernos una solución que no por deseada dejaba de ser irreal.

Ello no es óbice para que Capra se entregue con cuerpo y alma a intentar convencernos y convencerse de la posibilidad de que sus deseos se hagan realidad y así esta última parte del film vibra como pocas, con una densidad, una fuerza expresiva, una intensidad dramática, un valor catártico como pocas veces hemos podido encontrarlos en una pantalla.

Estos últimos minutos del film desde el momento en que Smith toma la palabra en el Senado son un auténtico *tour de force* cnarrativo que Capra resuelve con una sabiduría absoluta logrando uno de los climas dramáticos más perfectos, que en la historia del cine nos podemos encontrar.

Es así como Capra da un paso adelante en su defensa a ultranza de unos valores que ya formaban parte de su idiosincrasia, pero su intención no tuvo la acogida esperada ni mucho menos; en los preestrenos la respuesta del público fué excelente, tanto que Harry Cohn animado por ello decidió estrenar el film en un pase especial para prensa y políticos en Washington, y ahí co-

menzaron los graves problemas que el film tendría para su posterior difusión, pues ni unos ni otros se sintieron especialmente felices con el retrato que de ambos Capra nos proponía y desde distintos frentes se intentó boicotear el film; lo cierto que "MR. SMITH..." no alcanzó ni mucho menos el éxito de sus anteriores films, la Academia en el reparto de Oscars de ese año sólo la premiaría con el Oscar al mejor guión adaptado.

Según noticias de la Paramount, Eddie Murphy tiene entre sus futuros proyectos un remake de dicho film.

El pasado año Oliver Stone no tuvo escrúpulo alguno al plagiar, algunos lo consideran homenaje, escenas enteras en "J.F.K.", evidenciando así la enorme distancia que existe entre un creador y un director ambicioso.

Todo ello nos pone en evidencia que en estos momentos en que un nuevo MR. SMITH desembarca en Washington, (según los cronistas políticos han decidido unánimemente llamar al recién elegido Bill Clinton), el film de Capra se encuentra de plena actualidad y tan vigente, sinó más, como en el momento de su realización, más aún cuando las circunstancias socio-políticas que motivaron su nacimiento vuelven a dar peligrosas señales de alarma.

UBALDO CERQUEIRO